

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VIII

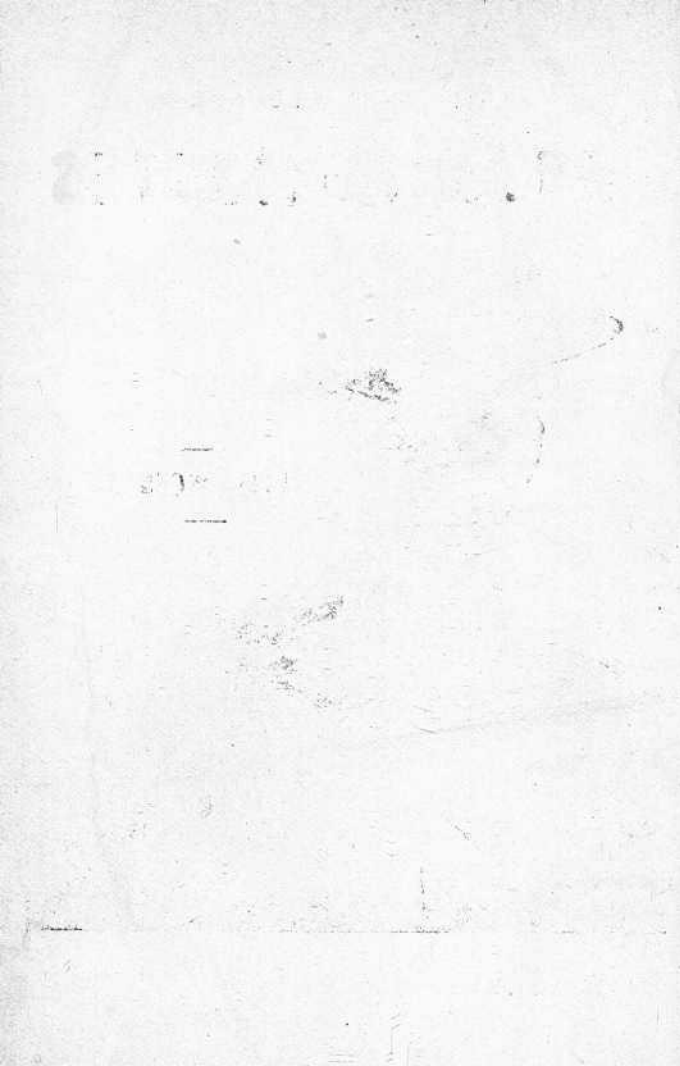
ANTONIO MONTES



50 CÉNTS.

GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID



ANTONIO MONTES

g

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VIII

ANTONIO MONTES



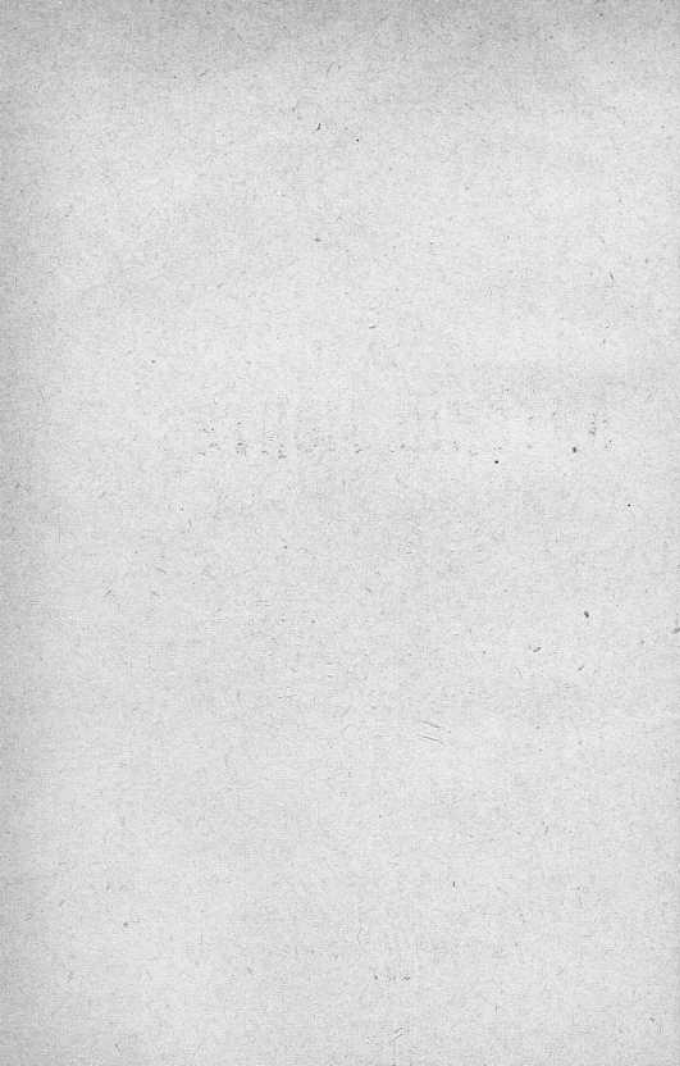
MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 18 y 15.

1907

+



I

La vocación.

Es cosa muy común en los padres el prurito de imponer á sus hijos determinada profesión, arte ú oficio, sin consultar, antes de decidir, la voluntad del interesado, que es, á la postre, quien únicamente puede dar su voto con algunas probabilidades de acierto en materia tan delicada como la que ha de ser base para su existencia futura.

Así vemos con frecuencia muchachos que pudiendo ser verdaderas notabilidades en la práctica de un oficio cualquiera manual, han de malgastar el tiempo en el estudio del derecho, la medicina ó la ingeniería, sin otra razón

que la de ser ese el gusto de sus padres; tal jovenzuelo que siente afición por las artes, se dedica á la mecánica; aquel que hubiera sido una eminencia en el foro, ha de ejercer forzosamente la farmacia; este que lograra hacerse famoso maestro en zapatería, se ve convertido de la noche á la mañana en bizarro militar; otro que resultara excelente ingeniero mecánico, malogra sus ilusiones condenado á perpetuo mostrador; y por eso también observamos que abundan las medianías en todo y en proporciones alarmantes, gracias al poco tacto de los padres, para la elección del medio á que han de aplicar su actividad los vástagos á su tutela confiados.

La afición más contrariada por los padres á causa de los graves peligros que ofrece, es sin duda la del toreo; pero también hemos de convenir en que es la que más suele arraigar en las ideas y los sentimientos de ciertos seres que parecen nacidos para ejercer la profesión.

Al empezar, casi todos han tropezado en las mismas dificultades, viéndose obligados á luchar con titánicos esfuerzos para vencerlas; casi todos han sentido la necesidad de rebelarse contra los castigos y amonestaciones paternas; casi todos se han visto en el amargo trance de tener que ocultar su vocación aprovechando descuidos y ocasiones propicias para echar las consabidas escapatorias á capeas y tentaderos, viendo siempre ante sus ojos la férula tutelar pronta á caer sobre sus costillas acompañada de agria reprimenda y fuerte vapuleo; y casi todos también han logrado á la postre imponer su voluntad; y si no ya casi todos, muchos han alcanzado renombre y fortuna dedicándose al toreo.

Nadie pudo sospechar en su niñez que Antonio Montes fuera uno de esos predestinados á hacerse famosos en el arte de *Paquiro*.

Acostumbrado desde muy pequeño, por razones de vecindad, al trato de los

acólitos que servían el culto en la iglesia de Santa Ana, en Sevilla, cerca de la cual vivía nuestro biografiado, cobró alguna ligera afición á las cosas de iglesia y, aunque por muy poco tiempo, desempeñó el cargo de monaguillo en la citada parroquia, donde recibiera las aguas bautismales.

No cuadraba bien aquel estado á las naturales condiciones del chicuelo, por lo que no tardó en abandonarlo para dedicarse, bajo la dirección de su hermano mayor, al oficio de tapicero, en el cual demostró aptitudes excelentes que desarrolladas con fe y acierto hubiéranle deparado un porvenir, si no brillante, decoroso al menos y, sobre todo, exento de peligros y sinsabores.

Pero como dicen y creen los fieles de Mahoma, estaba escrito que Montes había de ser torero, y contra viento y marea se propuso llegar á donde otros llegaran y pasando, como ellos, fatigas sin cuento y amarguras inconcebibles, *salióse con la suya* y acabó por vestir el

deslumbrante y tentador traje de luces.

También, como suele suceder en semejantes casos, los mismos que al principio no perdonaban medio de impedir que el muchacho avanzase por el camino emprendido, al ver que prosperaba y algún día quizás pudiera obtener puesto eminente al nivel de los más afamados maestros en tauromaquia, acabaron por acomodarse á las aficiones del exacólito de Santa Ana y ver *con buenos ojos*, lo que antes reprobaban y aun maldecían tal vez como delito nefando. Tal es el mundo y tales sus humanos habitantes.

Vencidos, pues, los obstáculos que á su avance se opusieron, Antonio continuó con entusiasmo creciente la marcha emprendida, libre ya de molestas contrariedades, y comenzó seriamente el estudio de la profesión que con tanto fervor abrazara, logrando en no largo período de tiempo dominar algunas suertes en cuya ejecución obtuvo después el calificativo de notable.

De esa manera, el modesto acólito de Santa Ana, oficial tapicero más tarde, pasó á ser una de las primeras figuras del toreo contemporáneo; su primitiva inclinación á los rituales eclesiásticos, trocóse pronto en apasionada vocación por el arte de Redondo; substituyó la sobrepelliz y la sotanilla por el capote de paseo, y más que antaño le halagaran los aromas de la mirra y el incienso, le gustaron después los aplausos y las aclamaciones de la multitud.

Muy joven aún, pues á la sazón contaría escasamente diez y ocho años, mató un toro en La Algaba, donde alcanzó tal éxito, que fué contratado para otra corrida en el mismo pueblo.

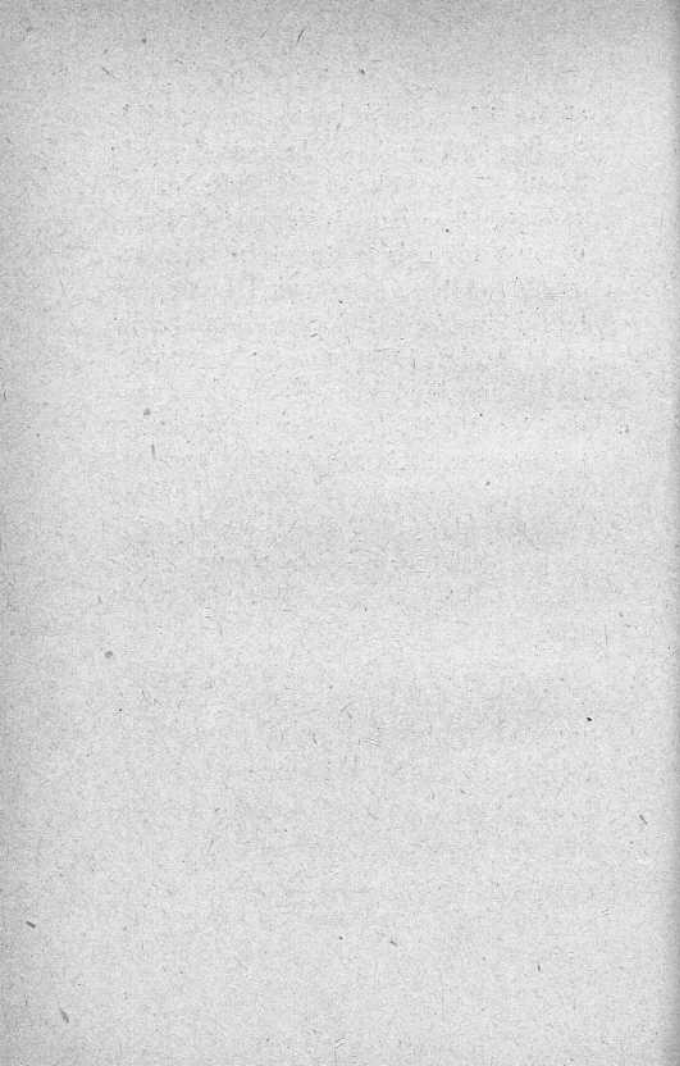
Poco después, vistiendo ya el traje de luces, se presentó en la plaza de Morón y luego recorrió con varia fortuna diferentes cosas andaluces, hasta que en 1897—á los 22 años de edad (1)— hizo

(1) Antonio Montes y Vico, nació en Sevilla, barrio de Triana, el 20 de Diciembre de 1876.

su aparición por primera vez en el de Sevilla, alternando con los matadores de novillos Félix Velasco y Ricardo Torres, *Bombita chico*, y produciendo tal alboroto entre sus paisanos que, desde entonces, el nombre de Antonio Montes fué base obligada de todo cartel en aquella plaza durante buen número de corridas.

Allí surgió al palenque taurino nuestro biografiado, despertando esperanzas halagadoras en la afición, que apreciaba en él condiciones muy estimables para ser algún día digno continuador de los gloriosos tiempos en que brillaron aquellos maestros que se llamaban Rafael Molina, *Lagartijo*, y Rafael Guerra, *Guerrita*.

En capítulos sucesivos podrán juzgar nuestros lectores si tales pronósticos fueron ó no acertados.



II

Montes, novillero.

Proverbial es el culto que los sevillanos rinden á *sus* toreros, apenas vislumbran en ellos algunos indicios favorables á próximos encumbramientos.

Patente se hizo esa especie de fanática veneración, cuando el desgraciado Manuel García *el Espartero* se presentó en aquella plaza.

El caso vióse repetido desde 1897 á 1898, aunque no en igual intensidad, con Antonio Montes.

Las líneas que transcribimos, son indudablemente fiel reflejo del entusiasmo

latente en la afición de Sevilla por el diestro de Triana.

«Cuatro años hacía (1) que el público de Sevilla no se levantaba de su asiento para aplaudir á un torero y llamarle con insistencia, premiando así su hermoso trabajo, y cuatro años también hacía que no se dividía la afición en partidos.

»Montes y *Bombita chico* lo han conseguido, y de ellos son las glorias.

»A Montes no le falta para ser matador de toros, más que tomar la alternativa.

»El famoso exmatador de toros *Curruto*, decía al salir de la plaza á uno de sus amigos:

»—Es mucho Montes, este Montes. Este torero mete en la canasta á todos los que toreen con él.

.....

»Montes, ya lo he dicho, muy bien toreando; matando, superior.

(1) Desde la fecha en que murió el *Espartero* (27 de Mayo de 1894):

»En su primero entró con los terrenos cambiados, muy por derecho, y le atizó una estocada contraria, saliendo volteado; después lo pinchó superiormente y lo descabelló con gran lucimiento.

»Al tercero lo pasó de muleta admirablemente, y le propinó una estocada hasta la mano.

»Y llegó el quinto y ya se acabaron aquí los calificativos, en grado superlativo, para podérselos dedicar á Montes; toreó con sobriedad, como las condiciones del toro requerían, y dándole las tablas, en sitio comprometido, entró por derecho y con muchísimo coraje para consumir un volapié soberbio, que el público calificó como el mejor de la temporada.

»Aquí fué el delirio; cuando se banderilleaba al sexto, aún insistía el público en aplaudir á Montes.

»Desde la tarde del 19 de Abril de 1888, en que *hacían humo* las palmas que se tocaban al *Espartero*, después de

matar el quinto toro de la ganadería de Concha y Sierra, no se ha vuelto á repetir el fenómeno hasta hoy.

»Montes puede estar orgulloso» (1).

Próxima la presentación de Montes en Madrid, el semanario taurino *Sol y Sombra* hizo esta juiciosa observación á lo escrito por su corresponsal señor Olmedo, temeroso de que pudiera haber alguna exageración en las expresadas apreciaciones referentes al trabajo de Antonio:

«De desear es que los pronósticos hechos por la afición sevillana respecto al porvenir del novel diestro Antonio Montes lleguen pronto á realizarse, para bien de nuestro espectáculo favorito.

»No está el arte tan sobrado de buenos mantenedores en la actualidad, para que no consideremos de suma importancia la aparición en nuestras plazas de

(1) Olmedo: *Antonio Montes* y «*Bombita chico*».—*Sevilla*.—*Corrida efectuada el 9 de Octubre* (1898).—*Sol y Sombra*, núm. 79, año II.

diestros que prometan levantarlo de la honda postración en que yace.

»Por nuestra parte, solo haremos presente el deseo de ver pronto en la plaza de Madrid al diestro sevillano, y entonces juzgaremos su trabajo con detenimiento, dentro de los límites de la más estricta imparcialidad, según norma que desde su aparición sigue en todos sus juicios este semanario» (1).

Que tal mesurada observación no iba desprovista de fundamento, lo prueba el hecho siguiente.

Montes toreó el 30 de Octubre en Sevilla la última corrida antes de pasar á Madrid en demanda del *exequatur* con que los aficionados de la corte refrendaran los aplausos de los sevillanos.

Por eso el Sr. Olmedo, al hacer la reseña de esa función, escribía:

«Había llegado la hora de que el diestro Antonio Montes ratificara de una

(1) D. H. Nota al artículo anterior. Periódico, número y año indicados anteriormente.

manera evidente ante el público de Sevilla lo ejecutado en corridas anteriores. Esta era una cosa así como el visto bueno que la afición habría de ponerle para que fuera á todas partes seguro del éxito, y era también el último examen, la prueba decisiva para su alternativa. Todos á una decíamos:—Si triunfa, como es de esperar, ya tenemos aquella esperanza convertida en patente realidad, en un torero perfecto que viene á levantar el espíritu decaído de los aficionados.—¿Y cómo no habíamos de creerlo así los que le vimos en cuatro corridas hecho un verdadero maestro?» (1).

Se lidiaron seis novillos de Miura, y he aquí las faenas por Montes realizadas aquella tarde.

Alternaba con él Alejandro Alvarado, *Alvaradito*, quien al matar el primer bicho hubo de pasar á la enfermería con

(1) Carlos L. Olmedo: *Novillada en Sevilla*.—Octubre 30.—*Sol y Sombra*, núm. 82, año II.

una cornada grande en el brazo derecho.

A consecuencia del percance, quedó Montes encargado de despachar los seis miureños.

Remató al causante de la desgracia ocurrida á su compañero en esta forma:

«Cogió Antonio los avíos, pasó por bajo al bicho que hirió á Alvarado, y le propinó un pinchazo á paso de banderillas, dejando que los banderilleros ayudasen al toro á bien morir.

»En el segundo *apuntó* dos verónicas, hizo buenos quites, pasó con desconfianza, y sin reunir entró pinchando bien y saliendo por la cara; después dejó una baja, oyendo palmas.

»Al tercero, que era un precioso animal, dió tres verónicas y un farol, todo buenísimo, clásico, hermoso, siendo ruidosamente ovacionado; hizo un quite monumental, dió dos pases muy buenos, algunos embarullados, y, entrando mal, dejó una estocada atravesada y después otra baja, por la misma causa.

»Con el cuarto, que era negro y mogón de los dos, después de cuatro verónicas regulares, empleó una faena de muleta buena en principio y mala después, tropezándose con él al entrar á herir, dando un pinchazo á un tiempo, otro pinchazo, una atravesada y otro intento.

»Salió el quinto; era un *Perdigón*, precioso y noble. Montes lo lanceó cuatro veces; después cogió la muleta, y sin hacer nada que digno de mención sea, á pesar de las buenas condiciones del bicho, hirió mal, haciéndose pesada la faena.

»En el sexto, que era noble y se volvió manso á fuerza de apurarle, corrió tras el toro sin poderlo parar, y en tablas le propinó una estocada caída.

.....

»Voy á terminar. Con la misma sinceridad que ayer dije: A Antonio Montes, para ser matador de toros, no le falta más que la alternativa, digo hoy que necesita recuperar el terreno per-

dido, que ha sido mucho, para pensar en alternar con los maestros. Hablar así, creo que se llama ser imparcial. Montes, aunque sus amigos lo nieguen, ha desperdiciado una ocasión que no se le presentará más en la vida» (1).

Tan contradictorias referencias, unidas á los continuos ditirámicos elogios tributados á Montes por sus amigos y la prensa de Sevilla, despertaron gran interés en Madrid, donde se esperaba su presentación con verdadera y justificada ansiedad, como si se tratase de un extraordinario acontecimiento nuncio feliz de un renacimiento taurino que viniese á contrarrestar los efectos de la iniciada decadencia.

Llegó el día deseado, y la empresa del coso matritense, atenta á su negocio, aprovechó la naciente popularidad del diestro sevillano para organizar una

(1) Carlos L. Olmedo: Reseña citada anteriormente.

corrida en la que él sólo había de matar cuatro novillos de Veragua.

La fiesta se verificó el 13 de Noviembre de 1898.

«Los cuatro toros del Duque fueron pequeños, verdaderos becerretes. Los dos primeros, sin poder ni bravura, aceptaron á *regañadientes* la pelea en varas, doliéndose al castigo á las primeras de cambio y llegando á los últimos tercios con marcadas tendencias á la fuga. Los lidiados en tercero y cuarto lugar se declararon mansos desde su salida del chiquero y fueron condenados á fuego.

»Antonio Montes venía precedido de gran fama, y demostró en la tarde del 13 que, efectivamente, tiene condiciones dignas de aprecio y es de los que pueden llegar á la meta en plazo no muy remoto.

»Claro es que hacer juicio exacto de su valer por lo que le vimos ejecutar la vez primera que presenciamos su trabajo, es aventurado y expuesto á equi-

vocaciones, en que no hemos de incurrir; pero, á fe de imparciales, consignamos que *dentro* del espada *hay un torero*. Posee valor, *sin temeridad*; sabe ocupar siempre su terreno delante de los toros; espera las acometidas con vista y serenidad para esquivar á tiempo el peligro; en los lances de capa que ejecutó, pudimos apreciar que para mucho los pies, quizás demasiado, y estira los brazos dando á la res la salida necesaria para burlar su embestida; con la muleta, aunque no siempre acertado, estuvo bastante bien; y al herir, lo hizo en todas ocasiones arrancando desde cerca y por derecho, aunque no siempre le resultase perfecta la colocación del estoque, pues se deshizo de los toros primero y segundo mediante dos estocadas, una *por barba*, algo caídas; en cambio, la media estocada con que mató al primero fué superior, y más aún la que hizo doblar al último de los de Verga.

»En quites estuvo oportuno, siempre

en su sitio, y bregando trabajó mucho y bien.

»Las ovaciones con que el público premió las faenas del novel diestro deben servir á éste, no para engreimiento que lo pervierta, sino para estímulo que le aliente al perfeccionamiento de sus condiciones en el arriesgado ejercicio á que ha de aplicarlas.

»No formulamos juicio; sólo hacemos relato fiel de lo que vimos, reservándonos nuestra opinión definitiva para cuando volvamos á ver á Montes con mejor ganado y, sobre todo, de más respeto que el lidiado en la corrida á que nos referimos en estos apuntes» (1).

Algo semejante á lo que le ocurriera en Sevilla, hubo de experimentar en Madrid el diestro de Triana al hacer su segunda presentación en esta plaza el día 27 del mismo Noviembre.

(1) *D. Hermógenes: Antonio Montes en Madrid.*—Número 83, año II del semanario *Sol y Sombra.*

Para esa tarde habíase anunciado la lidia de cuatro novillos veragueños; pero por haberse inutilizado uno en los corrales, se le sustituyó con otro de Udaeta.

Como único espada figuraba también Antonio Montes.

«Los cuatro toros fueron excesivamente pequeños; el de Udaeta tenía todo el tipo y la armadura de un becerrote.

»El primero fué el más bravo y noble; los corridos en segundo y cuarto lugar cumplieron en todos los tercios, sin hacer milagros; el tercero mostró desde la salida tendencias á la fuga y á *regañadientes* tomó las varas precisas para no ser tostado.

»Por lo demás, todos carecieron de poder... ¡como que eran unos torillos *impúberes!*

»EL ESPADA.—En cuanto le vimos ejecutar las primeras faenas, dijimos para nuestro capote;—Este no es aquel Montes; nos lo han cambiado.

»En efecto; fuera por el frío *glacial* que se dejaba sentir, fuera por el aire, por el mal piso de la plaza, ó porque el muchacho no estuviera bien dispuesto para trabajar, es el caso que advertimos una gran diferencia entre el Antonio Montes del día 13 y el del 27. ¡Qué variación tan brusca en catorce días!

»Aquél se abría de capa y toreaba de brazos, parando los pies como el arte manda, *consintiendo* y marcando las suertes con bastante maestría; se confiaba con la muleta, y al herir entraba desde buen terreno y en rectitud.

»Nada de eso vimos en la corrida del 27. Montes no paró ni un momento; hizo la mayor parte de los quites embarrullado y saliendo casi siempre por pies; solo algunos lances, muy pocos, le resultaron bien.

»Con la muleta estuvo desconfiado, pasando de pitón á pitón casi siempre, y sin consentir lo debido.

»Acabó con el primero, que llegó á sus manos hecho *una rosa*, de un pin-

chazo en hueso, una estocada caída, echándose fuera, y varios intentos de descabello, acertando al octavo.

»Se dezhizo del segundo mediante otro pinchazo y otra estocada caída.

»Al tercero le atizó un *golletazo* con todas las de la ley.

»Solo estuvo acertado en el cuarto, al que despachó con media estocada superior, entrando desde lejos.

»El silencio del público que presenció la desdichada faena del diestro sevillano, debe servir á éste de lección provechosa.

»En esa actitud correcta y severa ha podido ver que el público madrileño no ha olvidado la buena impresión que recibió la tarde del *debut*, y debe procurar el desquite con toros de más respeto, y hacernos ver que aquello *no fué casualidad*, y que los que apreciamos en él condiciones de torero no fuimos víctimas de un efecto de espejismo» (1).

(1) *D. Hermógenes*, autor de este folleto;

Díjose por entonces, que disgustos habidos con la empresa momentos antes de comenzar la corrida, fueron causa de que Montes saliera mal dispuesto á trabajar aquella tarde.

La razón, aunque fuere cierta, no pudo convencernos.

El público, verdadero conde en este caso, no tiene por qué pagar los vidrios que rompan empresarios y toreros.

Lo cierto, lo positivo, lo innegable es que Montes estuvo desgraciado en extremo la segunda vez que toreó en Madrid y que tardó algún tiempo en reponerse del descalabro.

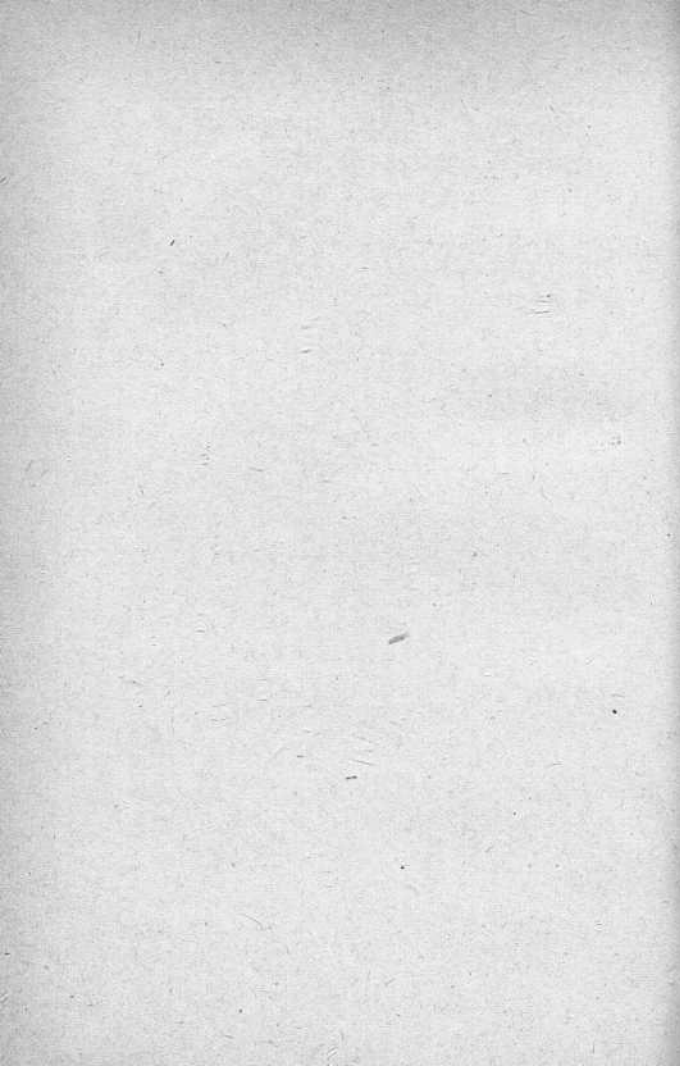
Durante el año 1899 figuró en algunas novilladas de Madrid y provincias, cumpliendo regularmente su cometido, pero sin hacer grandes progresos, ni conseguir recobrar el mucho terreno que perdiera en el período á que nos hemos referido.

Reseña publicada en el número 85 (año II) de *Sol y Sombra*.

En verdad, resultaba inexplicable lo que con Montes ocurría entonces.

Todo el mundo veía en él condiciones para ser algún día buen torero: el único que demostraba empeño en negar su propio valer, era el mismo interesado.

A pesar de eso, decidió tomar la alternativa en la plaza de Sevilla, donde tan señalados triunfos obtuviera en los comienzos de la profesión.



III

Después de la alternativa.

El día 2 de Abril de 1899, Pascua de Resurrección, inauguróse, como es costumbre, la temporada taurina en el circo sevillano.

Al efecto, habíase organizado una corrida, en la que los espadas Antonio Fuentes, Emilio Torres, *Bombita*, y Antonio Montes, estaban encargados de estoquear seis reses de Otaolauruchi.

Esa tarde fué la designada por nuestro biografiado para recibir la suprema investidura de matador de toros.

Con las ceremonias de rigor en casos tales, Fuentes hubo de ceder al neófito

la muerte del primer toro, del que se encargó Montes, despachándolo medianamente nada más; á igual altura, poco más ó menos, quedó en el sexto.

El Sr. Olmedo, corresponsal á la sazón de *Sol y Sombra*, hizo esta ligera y exacta apreciación del trabajo realizado en aquella corrida por el diestro de Triana:

«En cuanto á la alternativa del nuevo *maestro*, poco voy á decir, y es que si, como espero, en los días 16 y 20, que vuelve á torear, se aprieta y arrima, ya tenemos Montes para rato; si, por el contrario, no hace nada que justifique su nuevo título, entonces... llevará un desengaño» (1).

Toreó las corridas primera y tercera de feria de aquel año en Sevilla.

En la primera, lidió ganado de Moreno Santamaría, alternando con Antonio Fuentes.

Montes, que ejercía de segundo es-

(1) Semanario citado, núm. 104, año III.

pada, lució bastante toreando de capa, porque marcó algunas verónicas muy buenas, sin que todavía se aproxime á aquello tan hermoso que hizo de novillero; y eso que esta tarde ha abusado mucho del percal, toreando los tres que le correspondieron. En quites, muy bien; con la muleta, nulo por completo; ni paró, ni aguantó, ni se adornó, ni hizo nada de provecho.

»Entró á matar en su primero estando el bicho desigualado, y agarró un pinchazo en hueso; después se puso más largo, y largó un estoconazo caído; intentó el descabello y oyó muchas palmas.

»En el cuarto se atracó de toro al entrar, salió por la cara y atizó una estocada caída que hizo rodar al toro sin puntilla.

»De una estocada corta y buena re-mató al sexto, entrando muy bien.

«Ha sido breve matando; pero no es eso solo lo que hay que exigirle á Mon-

tes: hay que pedirle más, porque más puede hacer» (1).

En la cuarta corrida, tuvo de compañeros á Rafael Guerra, *Guerrita*, Antonio Fuentes y Emilio Torres, *Bombita*.

Se jugaron ocho toros de Villamarta, y he aquí las faenas ejecutadas por el diestro de Triana:

A la hora de matar al primero, Guerra cedió los trastos á su nuevo colega recién doctorado.

«Montes hace una faena deslucida, por estar el bicho quedado, y señaló un pinchazo alto, saliendo por la cara y desarmado. Terminó con una algo atravesada, entrando bien.»

En el octavo «estuvo desgraciado, entrando á matar seis veces, intentando el descabello otras seis» (2).

El mismo revistero, al hacer el resumen de esa última corrida, escribió: «Montes ha tenido poca fortuna.»

(1) .Carlos L. Olmedo: Reseña publicada en el núm. 106, año III, de *Sol y Sombra*.

(2) *Idem id.*

Así transcurrió casi todo el resto de la temporada, sin despertar grandes entusiasmos y sin que su trabajo mereciera tampoco censuras demasiado severas.

Se le estimaba como un torero que cubría discretamente su puesto y del que pudiera esperarse algo para el día de mañana, pues en ocasiones revelaba ciertas aptitudes muy dignas de tener en cuenta al juzgar su labor.

Para colmo de desgracia, por entonces también habían aparecido aquellos dos jóvenes cordobeses, Rafael González, *Machaquito*, y Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y para ellos eran la admiración, los aplausos, las simpatías y las contratas; lo que en parte contribuyó á que la aureola de Montes quedase un tanto oscurecida, amén de que el muchacho, como hemos visto, no ponía gran empeño, al parecer, en que recobrase el esplendor con que al principio luciera.

Sin avanzar un paso más, hubo de presentarse en Madrid por primera vez

como matador de alternativa, toreando la séptima corrida de aquel abono—II de Mayo de 1899—en unión de Antonio Moreno, *Lagartijillo*, y Emilio Torres, *Bombita*. Los toros fueron de Benjumea.

El popular é inolvidable escritor tau-rino, inteligentísimo aficionado Eduardo de Palacio, *Sentimientos*, juzgó en esta forma el trabajo de Montes aquella tarde:

«Montes en su primer toro quedó medianamente.

»Cierto que no basta una corrida para juzgar á un diestro, si bien á éste le vimos en novilladas no hace mucho tiempo.

»Pero ni entonces ni ahora participé yo del entusiasmo de algunos.

»Eso sí, al verle de matador de toros no pude por menos de exclamar: Este no es mi gallo.

»Porque salvo lo de la guapeza, que es innegable, nada hizo de torero.

»Despachó al Veragua con un bajonazo después de un muleteo sin ob-

jeto y sin arte, aunque parando á veces.

»En su segundo toreó de muleta con idéntica falta de arte y de elegancia, pero metió la estocada de la tarde, entrando á volapié puro de verdad, y saliendo limpio, rozando el costillar. Con el capote hace lo que ve: monadas sin descanso, pero nada más.

»¿Será el chico otro Montes ú otro del montón? Desde luego es muy otro Montes, por ahora; lo otro en él está.

»Digo, en que apriete y aprenda y no confie tanto sin habilidad en los toros, que «dan y quitan». (I)

Hizo Montes su primera presentación en la plaza de Nimes, sustituyendo á Reverte, enfermo á la sazón, el 2 de Julio de 1899.

He aquí el juicio que mereció al público del *Midi* el trabajo de Antonio en aquella corrida:

«Tenían ganas de ver á este *fenóme-*

(I) *Sentimientos*: Juicio crítico publicado en el núm. 109—año III—de *Sol y Sombra*.

no taurino, que llegó á la suprema investidura en tan breve tiempo.

»Nos encontramos con un chico muy modesto, que ocupó su puesto en el rondel sin hacer desplantes, ni monadas, ni nada de tonterías.

»Los primeros lances de capa fueron tan ceñidos y rematados con tanta elegancia, que desde este momento se fijaron en él todos los aficionados, viendo que «se traía» *cosas* de torero.

»No fué bullidor, al contrario; pero lanceó de capa con una elegancia y los pies tan parados, que no se veía nada más que el balanceo de los brazos, lo que gustaba, como todo lo que se hace con verdad.

»Con la muleta hizo una faena muy breve, ceñida, parada y, sobre todo, muy bien rematada, con los pies clavados en el suelo.

»El sólo defecto que tiene es no saber todavía apropiar los pases, castigando y ahormando la cabeza á las reses; pero con su valor y sangre fría se apren-

de, y á mi modesto parecer, delgado y de tal modestia que parece timidez, hay madera para hacer un buen torero.

»Nos lo dirá el porvenir.

»Con el estoque estuvo regular, pero entró siempre con fe y valentía; mató el primero de una estocada tendida, dos pinchazos y media estocada buena, descabellando al primer intento.

»El sexto, que fué un ladrón, lo tomó muy de cerca, con tranquilidad y aprovechó pronto, dejando una estocada la-deada que bastó.

»Se portó bien con el noveno, haciéndole rodar con una buena estocada.» (1)

Veinte y cuatro corridas toreó durante el año 1899, estoqueando aceptablemente sesenta y dos reses de distintas ganaderías en las plazas más importantes de España.

Al año siguiente—1900—ascendió á treinta y cinco el número de aquéllas y

(1) *Mosca*: Reseña publicada en el número 119—año III—del citado semanario.

á ochenta y ocho el de toros muertos por su mano.

Aunque lentamente y á costa de no pocos esfuerzos, iba Montes abriéndose paso, conquistando simpatías y haciendo, en fin, labor modesta, pero acertada, que fué perfeccionándose gracias á su constante afición y buen deseo en cien ocasiones patentizados.

Verdad es que hasta entonces, ni en algunos años después, nada sobresaliente hubo de ejecutar, si bien tampoco hizo cosa digna de anatema, sosteniéndose en esa mediocridad tranquila

ni envidiado ni envidioso,

como dijo el poeta.

El señor Serrano García Vao, al hacer en el *Almanaque del Tío Jindama para 1901*, el resumen de la campaña realizada por el diestro de Triana durante el año anterior, escribió estas juiciosas observaciones:

«Antonio Montes, el torero que con tanto ruido empezó, aquel á quien los

sevillanos quisieron comparar nada menos que con su homónimo *Paquiro*; el torero que indudablemente reúne condiciones para ser algo bueno, pero al que con precipitación se le colocó en un puesto que aún no merecía, ha hecho una campaña relativamente floja.

»El número de corridas toreadas ha sido escaso, y si algún día el éxito fué franco, otros en cambio estuvo muy flojo.

»Le hemos visto en Tetuán, y si su obligación se hubiera limitado á matar el primer toro, nos hubiera gustado; pero en los tres restantes estuvo mal.

»En Barcelona, Zaragoza, Jerez, Badajoz y otras habrá toreado unas 26 corridas (1), siendo muy buenas las faenas llevadas á cabo en Badajoz y alguna otra plaza de Extremadura.»

Treinta y una corridas toreó en la temporada de 1901, estoqueando seten-

(1) Fueron 35, según el estado publicado por el diestro en 1906.

ta y cuatro reses de distintas procedencias en plazas de importancia.

El ya citado señor Serrano García Vao, hizo en esta forma el juicio de la labor realizada por nuestro biografiado durante aquel año:

«Antonio Montes: ha vuelto otra vez á sonar su nombre y á ser llevado y traído por paisanos, deudos y amigos.

»Dicen los que le han visto que, en efecto, está muy valiente con los toros y toreando muy bien.

»Desearemos que se confirmen los rumores que hay respecto al mérito de este joven, y no quisiéramos que los jaleadores llevaran sus ditirambos á extremos que habían de ser perjudiciales para él.

»Ha toreado este año seguramente más de treinta corridas, muchas de las de fin de temporada sustituyendo á *Conejito*, y ha ganado las palmas en todas partes.

»El 1902 es el decisivo para él y ve-

remos si consolida el ruido que hoy se trae.

»Vendrá á Madrid ó por lo menos es de esperar, pues hay cierta expectación». (1)

Dijimos, al ocuparnos de la fama que precedió á la primera presentación del *Espartero* en Madrid (2), «que los amigos interesados, los oficiosos aduladores y los inconscientes panegiristas de los toreros, son sus más terribles enemigos.»

El caso de *Maoliyo* se repitió, aunque en menor intensidad, cuando se aproximaba la campaña de 1902, y se aseguraba, como indica el escritor antes citado, que Antonio Montes figuraría en el cartel de abono de la plaza madrileña.

Los entusiastas jaleadores diéronse de mano para cantar á coro las excelen-

(1) *Almanaque de «El Tío Jindama» para 1902*, pág. 143.

(2) *Biblioteca «Sol y Sombra»*, vol. I, página 23.

cias de Montes, queriendo sin duda hacer creer á los aficionados de la corte, que su ídolo superaría con mucho los méritos de cuantos famosos lidiadores le precedieran en el espacio de un siglo.

Pero es el caso que Montes había trabajado en Madrid varias veces sin que —como hemos expuesto anteriormente— lograra despertar interés profundo su trabajo, muy estimable en ocasiones, digno de aplausos casi siempre, desigual á veces, sin salir de lo vulgar y corriente á la sazón.

En efecto, los rumores á que alude nuestro compañero *Dulzuras* en el párrafo transcrito últimamente, tuvieron plena confirmación, pues Antonio Montes fué uno de los espadas contratados para las corridas de abono en Madrid durante la temporada de 1902, en unión de Emilio Torres, *Bombita*; Antonio Reverte; Antonio de Dios, *Conejito*; Ricardo Torres, *Bombita chico*; Rafael Molina, *Lagartijo chico*; Rafael González, *Machaquito*, y Juan Sal, *Saleri*.

Hizo su *debut* en la corte aquel año, toreando la décima corrida de abono efectuada el 18 de Mayo, por la tarde (I), con sus compañeros *Conejito* y *Guerre-rito*.

Se lidiaron tres toros de Veragua y tres de Biencinto, como en la de por la mañana.

«Montes (de heliotropo y oro). Al tercero le saludó con unos lances de capa de los que no merecen aplausos ni censuras. Nada entre dos platos. Pero lo que sí debe consignarse en honor del espada, es que éste salió á torear con un *capotillo*, no con esos mares de percalina que usan la mayor parte de sus colegas.

»Haciendo juego con el capote fué la muleta: chica también.

»Empieza el hombre tanteando con

(I) Ese mismo día, por la mañana, se verificó una corrida extraordinaria en la que Reverte, *Bombita* y *Saleri* mataron tres toros de Veragua y tres de Biencinto, para celebrar la Jura y Proclamación de D. Alfonso XIII.

la derecha y dejando que le ayude la compañía. Eso está mal, mozuelo. Sigue pasando con la derecha, presentando el pico de la rodilla y huyendo.

»Tomando asco al toro, sin que nada lo justificase, metió un pinchazo, tirándose largo y con marcadísimo paso atrás. ¡Bueno va!

»Arrancándose luego con las mismas agravantes, agarró media en lo alto que mató al hermoso animal, bravo y manejable si los hay. Sí, señor: hermoso animal; me complazco en reconocerlo así.

»También reconozco que el aire soplabá y descubría al matador; pero éste dejó aún más en descubierto su falta de coraje.

»Pita máxima.

»El último (de Trespalacios) fué un mansurrón, con gran cabeza, que había romaneado á los jacos, que se defendía en palitroques, que se arrancó á coger en dos viajes y que llegó á la muerte tapándose, desafiando y tirando á hacer pupa.

»No era un animal muy á propósito para ganar con él un cartelito.

»Montes no hizo nada con el trapo: lo sacudió como pudo, esperó tranquilo á que el bueyancón despertase de la siesta que echó sobre un caballo muerto, y cuando el animal se puso á tiro le atizó una estocada honda y buena arrancándose el chico muy aceptablemente» (1).

Sin los exagerados elogios de amigos y admiradores á *outrance*, seguramente la faena de Antonio con el tercer toro, antes descrita, no hubiera sido tan duramente juzgada por el público.

Nos dijeron que Montes volvía á Madrid hecho un fenómeno capaz de eclipsar glorias pretéritas y presentes; los aficionados imparciales vieron que tanta belleza no aparecía por ningún lado, y llamándose á engaño tomaron el desquite con ruidosas y no muy justas manifestaciones de desagrado.

(1) Pascual Millán: Juicio crítico publicado en el núm. 280, año VI, de *Sol y Sombra*.

El diestro de Triana había hecho algunos progresos estimables y, dada su afición y buena voluntad, era de esperar que no tardase en merecer el calificativo de buen torero.

Pero de eso á lo que sus aduladores pretendían, mediaba todavía distancia inmensa.

Y así, poco más ó menos, con ligeras variaciones, continuó durante 1902, toreando hasta treinta y tres corridas, en las que mató setenta y nueve toros, según el resumen estadístico á que nos referimos.

Dulzuras juzgó su labor en conjunto al terminar la temporada, con estas palabras:

«Bien había preparado el terreno. Fuera él ó sus partidarios, es el caso que no faltó quien diera coba á todo el mundo y se hizo repetir en todas partes una serie de hazañas que le colocaron á una altura parecida á la de su homónimo *Paquiro*.

»Cuando se hace una campaña así,

es necesario hacer después un esfuerzo grande para secundarla, ó, de lo contrario, se cae á lo más hondo del abismo y se queda confundido con los más insignificantes del montón.

»Montes no puso nada de su parte, y dejó en mal lugar á todos los que de él hablaron con elogio.

»No he de juzgar más que en general; pues nada significa que en alguna plaza, como la de Málaga, haya estado siempre bien, y que en algunas otras nos digan también que estuvo superior; pero en general su trabajo ha sido deficientísimo.

»En Madrid le vimos una corrida con ganado de Veragua, y quedó de tal modo, que el público, con ser la primera vez que toreaba, pidió su expulsión; en Sevilla toreó una, y no le han repetido en la segunda feria; en Barcelona toreó otra, y no gustó; en Santander toreó las tres, y ha sido, de los espadas contratados, el que no le han ajustado para el año que viene, y á

este tenor ha sido toda la campaña, exceptuando Málaga, Ciudad Real y Pontevedra, en donde (según dicen) ha quedado muy bien.» (1)

Recorrió las plazas de Castellón, Sevilla, Andújar, Madrid, Córdoba, Lisboa, Burdeos, Palma, Barcelona, Vinaroz, Alicante, Toulouse, Mont-de-Marsan, Santander, Pontevedra, San Sebastián, Ciudad Real, Almería, Málaga, Albacete, Requena, Bayona (Francia) y Yecla.

Durante la temporada de 1903, no figuró Antonio Montes en el cartel de abono de Madrid; pero en cambio recobró parte del terreno toreando por provincias con general aplauso, consiguiendo en fuerza de constancia y buen deseo hacer que la afición empezase á parar mientes en su trabajo y en las excelentes condiciones que poseía, cuyo desarrollo habíase interrumpido y retrasa-

(1) *Almanaque de «El tío Jindama»* para 1903, pág. 84.

do tal vez por causas ajenas á la voluntad y aspiraciones del modesto lidiador.

Inauguró sus tareas aquel año en la plaza de Toulouse (Francia), con ganado de D. Felipe Salas y sus compañeros *Conejito* y *Morenito de Algeciras*.

«El valiente Antonio Montes cosechó también muchos laureles y lo mereció; á su primer bicho, que era noble y con poder, ejecutó en los mismos pitones una valiente faena que entusiasmó al público. Entrando corto y por derecho, dejó en la cruz un gran volapié. (*Ovación y palma.*)

»Al quinto supo recogerle, toreándole de cerca y parado, metiéndole el refajo en el hocico y haciéndole fijarse á fuerza de valentía.

»Después, entrando al hilo de las tablas, lo despachó de un pinchazo y un volapié hasta los dedos. (*Gran ovación y palma*)» (1).

(1) GRACIAS: Reseña publicada en el nú-

Tomó parte en la corrida con que inauguró su temporada taurina la plaza de Lisboa, quedando regularmente; pues aunque en la lidia del toro séptimo estuvo superior, en los demás resultó su trabajo bastante deficiente.

Toreó en Bilbao el 21 de Mayo, alternando con el diestro madrileño Juan Sal, *Saleri*, para despachar seis bichos de Tabernero.

«Montes estuvo *superior* con el capote.

»Despachó al primero con un trasteo sobrio, ceñido y parando bastante, y una estocada honda que hizo inútil la intervención del puntillero y valió á Antonio una ovación merecida y la oreja del cornúpeto.

»Brindó á los automovilistas la muerte del tercero, y después de una faena muy lucida se deshizo del adversario con una gran estocada, seguida de la segun-

mero 336, extraordinario, de *Sol y Sombra*, año VII.

da ovación, la consabida oreja y el indispensable regalo.

»Dedicó la faena con el quinto á los espectadores del sol; pasó bien de muleta al toro, sobresaliendo un pase de pecho con la derecha que fué aplaudido, y clavó el estoque hasta los gavilanes en las *propias* agujas, por lo que oyó la tercera ovación» (1).

El día 7 de Junio tuvo una de sus mejores tardes en Lisboa, «buscando el desquite del último fracaso que sufrió en esta plaza.

»Si en el sexto amenizó mucho la lidia y se ciñó como nadie lo haría más, en el octavo superó á cuanto fuera posible imaginar; tal fué el sello de arte y valor que el simpático diestro le imprimió; estuvo parado, estiró los brazos, comprendió perfectamente la lidia que su adversario necesitaba y supo, en fin, aprovechar todas las cualidades del animal.

(1) *Gomezchiqui*: Reseña publicada en el núm. 344 de dicho semanario.

»La ovación que Montes recibió, como es de presumir, fué monumental, y puede decirse también que la mejor y más interesante faena de muleta de la temporada en esta plaza, que hemos visto ejecutar hasta ahora» (1).

Mató muy bien un toro y superiormente otro en Toulouse (Francia), el 28 de Junio, alternando con Luis Mazzantini en la lidia de seis cornúpetos de D. Anastasio Martín.

Véase cómo lo juzgó el corresponsal *Juanerito*:

«Resultó este diestro el héroe de la tarde y, verdaderamente, nunca fueron tan merecidas las ovaciones y palmas que le dieron. Durante toda la tarde estuvo incansable, tanto con el capote como en los quites. Hace tiempo que tenía intención de decir dos palabritas sobre este diestro (palabritas dictadas por la más estricta imparcialidad) y que

(1) Carlos Abreu: Reseña publicada en el núm. 357 de *Sol y Sombra*.

nunca me he atrevido á decir. Hoy lo haré: le he visto torear en España y en Francia muchas veces, como también á otros de más renombre; he podido formar opinión acerca del trabajo respectivo de cada uno de ellos y cada día me extraña más una cosa: ¿por qué un torero como Montes, que es muy modesto, que torea de capa y de muleta con mucho clasicismo y que mata como cualquiera de los de más rumbo no figura en el cartel de Madrid? ¿Será porque no hace, como otros muchos, aquellos desplantes y monerías que hoy se aplauden tanto y se prefieren al toreo estrictamente clásico? No lo sé... pero si es por este motivo, una vez más hay que decir: «el toreo está en completa decadencia».

»He aquí las faenas que realizó Montes en esta.

»A su primer bicho lo toreó con mucha confianza y sin perderle la cara un solo instante; la faena se compuso exclusivamente de pases naturales, de pe-

cho y en redondo por abajo; pinchó una vez en buen sitio y dejó luego una gran estocada hasta la empuñadura, que hizo polvo al bicho. (*Gran ovación.*)

»A su segundo adversario, que era un toro difícil, lo sacó muy bien de las tablas, y se deshizo de él de un buen pinchazo y dos medias estocadas.

»Con el que acabó la función ejecutó una faena maravillosa: solo con el bicho, y siempre sobre la mano izquierda, con una serenidad pasmosa, nos mostró un trasteo de los que raramente se ven. Acabó con el bicho de dos pinchazos en todo lo alto y un gran volapié en la cruz, entrando siempre corto y muy derecho. (*Ovación estruendosa.*)

«Al toro quinto le puso un par superior de frente. En fin, una gran tarde para el modesto diestro sevillano» (1).

El día 9 de Agosto de 1903, se celebró en San Sebastián una corrida para inauguración de la nueva plaza de to-

(1) *Sol y Sombra*, núm. 358, año VII.

ros recientemente construída por entonces.

En la fiesta tomaron parte Mazzantini, *Bombita*, Montes, sustituyendo á Reverte, y *Lagartijo chico*.

Los toros fueron procedentes de la ganadería de Ibarra.

«Montes se abre de capa en el tercero y da unas cuantas verónicas muy de recibo, las cuales remata con unas *voliduras* de frente por detrás que entusiasmaron á los franceses.

»No á todos: allí estaba, entre otros, el gran añicionado bordelés Mr. Grand, con quien tuve el gusto de charlar un rato, y ese no se entusiasma con *voliduras*.

»Sin ellas yo hubiera aplaudido á Montes, porque dejó llegar al toro á los vuelos de la percalina, estiró bien los brazos y recogió con enjundia.

.....

»Llegó el cornudo al negociado de Montes, el cual Montes empezó el insoportable telonazo ayudado. El bicho

se revolvía codiciosamente y el matador se hizo un *imbroglio*, con ocasión del cual estuvimos á dos deditos del hule. No le hubo, afortunadamente, y siguió la brega mal como de primero, pero valiente.

»El mocilló se arrancó cerca, con fe, dando un pasito atrás muy honesto, y atizó una corta algo tendida que acostó al de Ibarra y valió á Antonio su correspondiente ovación.

»El séptimo armó su racioncita de jollín, por haberse arrancado á la recámara de un penco, obsequiando al longinos con una caída muy decente. Allí todos anduvimos de cabeza, *especialmente el picador*.

»En otra vara el toro también derribó al hulano con estrépito, y cuando ya no había por qué ni para qué, Montes coleó mal y sin lacha. ¡¡Pero angelito!!

»Por complacer á la cazuela, que lo pedía, el espada salió á zarcillear.

»Dejó, cuarteando (no al cuarteo, que esos son otros López), un par abierto;

luego otro á la atmósfera, para que ésta no se fuese de vacío, y más después, medio también con tremebundo cuarto de círculo.

»Digamos, parodiando al clásico:

Pobre Montes, á mi ver
tu locura es singular;
¿quién te mete á practicar
lo que no sabes hacer?

»Al matar ya fué otra cosa.

»El espada se lió solo con el bicho, le toreó cerca (arrodillándose en un pase), sacudió la flámula con valentía, aunque sin clasicismo, ayudado á veces por *Bombita*, y soltó una corta, entrando cerca y derecho, que arrodilló al cornudo.

»Montes tuvo una legítima ovación y cortó la oreja del difunto ibarreño.

»Fué Antonio el héroe de la jornada. Dió todo lo que tiene, hizo un buen quite, se estrechó con las reses, arrancó de cerca y queriendo, y bien merece las palmas cosmopolitas que se llevó á

su casa. (Frase hecha.) Bien, muchacho» (1).

Estoqueó superiormente los tres toros de Saltillo que le correspondieron en la corrida benéfica efectuada el día 20 de Agosto en Alicante, donde alternó con Fuentes y *Machaquito*.

El corresponsal *Caramelillo*, al reseñar las excelentes faenas ejecutadas por Montes el 30 de Agosto en La Línea, hizo, como resumen, esta observación:

«¡Es lástima que este torero no esté en el sitio que le corresponde!» (2)

Treinta corridas en total toreó durante la temporada de 1903, al término de la cual pasó por primera vez á Méjico, donde hizo su *debut* en la corrida de inauguración efectuada el 1.º de Noviembre.

Como dentro del plan que nos hemos trazado para la redacción de este

(1) Pascual Millán. Reseña publicada en el núm. 356, extraordinario, de *Sol y Sombra*, año VII.

(2) *Sol y Sombra*, núm. 365, año VII.

folleto, dedicamos un capítulo á dar cuenta de las campañas realizadas por Montes en los cosos mejicanos, prescindimos aquí de relatar nada referente á ellas.

Visibles fueron, como pueden apreciar nuestros lectores, los adelantos realizados por Montes en 1903, y puede asegurarse, sin error, que desde ese año empezó para él la era de los éxitos, á la sombra de los cuales, reforzados un día y otro por su labor siempre apreciable y muchas veces primorosa, consiguió abrirse paso y llegar, en muy poco tiempo, á la altura en que últimamente vióse colocado con justicia, por virtud de méritos propios bien probados.

Aun descontando lo que de interés y apasionamiento pudiera encontrar el aficionado en algunos de los juicios transcritos, siempre resultará en conjunto que, si no la mejor, fué para Montes la de 1903 una brillantísima temporada.

Durante la de 1904, defendió con fe su buen nombre y el terreno que había

logrado recobrar en buena lid el año anterior.

Toreó cuarenta y una corridas en las plazas más importantes de España, incluso Madrid, y en general estuvo afortunado, sumando en todas partes ovaciones y simpatías.

Después de figurar en las corridas efectuadas en la corte los días 24 de Abril, 1.º y 2 de Mayo, quedando regularmente nada más, «el 6 de Mayo lidió también en Madrid toros de Palha con *Machaquito* y *Lagartijo chico*, y ya en esta corrida se estiró mucho, consiguiendo que aplaudieran tiros y troyanos, pues estuvo verdaderamente superior en el primero que le correspondía y bastante bien en el cuarto. Tuvo que rematar el segundo de los que le correspondieron á *Machaco*, por haber resultado éste con un puntazo en un brazo» (1).

El 19 del mismo mes toreó por últi-

(1) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1904*, pág. 68.

ma vez aquel año en Madrid, despachando con *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, cuatro reses de Veragua y cuatro de Palha Branco. Estuvo bien en un toro y superior en otro.

En total, durante la temporada mató noventa y seis toros, y perdió, por diferentes causas, diez corridas.

No decayó, sino que más bien alcanzó algunos enteros en alza el papel de Antonic Montes, el año 1905.

Los éxitos *verdad* se repetían una y otra tarde; y más hubiera podido lucir su trabajo, sin las extemporáneas exageraciones de amigos officiosos, que tanto contribuyeron á retardar en parte los adelantos de su torero.

Al hacer el resumen de aquella temporada, el amigo *Dulzuras* escribió estas atinadas observaciones:

«Ha tardado algunos años en convencer, y ha sido por las causas antes apuntadas (1), porque nadie quería

(1) El autor se refiere á los *bombos* inoportunos prodigados á veces sin motivo por los

creer sin ver; pero al fin ha logrado que se le reconozca, si no como un Guerra ni un *Paquiro*, como un diestro al que el arte ha entrado en la cabeza y puede desenvolverse dentro de él con bastante soltura» (1).

Toreó veintinueve corridas en el año, estoqueando ochenta toros, y dejó grato *sabor de boca* en los aficionados.

Al terminar su campaña á fines de Septiembre, embarcó por tercera vez para Méjico.

La de 1906, que indiscutiblemente fué *la gran temporada de Antonio Montes*, merece ser descrita con algún detenimiento, y por eso vamos á tratar de ella exclusivamente en el capítulo que sigue.

incondicionales é interesados admiradores del diestro quien, dicho sea de paso, tuvo fama de ser en extremo generoso con los amigos.

(1) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1905*, pág. 62.

IV

La temporada de 1906.

Empezó á torear ese año, cuando regresó de México, en la plaza de Sevilla el 17 de Abril, con *Algabeño* y *Pepete* y ganado de Saltillo.

La corrida debió verificarse el día 15, Domingo de Pascua de Resurrección; pero á consecuencia de un conflicto provocado á la sazón por algunos picadores, referente á la clase de puyas que habrían de usar, fué aquélla suspendida y aplazada para el día ya indicado.

He aquí cómo mató los dos toros que le correspondieron.

En el segundo, «Montes comienza

con un magnífico pase de pecho con las dos rodillas en tierra. Con valentía y entre los pitones lo muletea superiormente; en uno de estos pases fué empujonado sin consecuencias; sigue con mucha frescura y tranquilidad, siendo desarmado una vez. Igualado el toro, cita á recibir; el toro hace poco por el diestro y resulta media estocada un poquito baja. Con algunos pases más entra superiormente al volapié y deja una estocada hasta la cruz en las mismas agujas, que hace rodar al toro para no necesitar puntilla. (*Ovación*)» (I).

En el otro que hubo de estoquear, quedó regularmente.

Por diferencias, cuyos orígenes ignoramos, con la empresa de Madrid, no figuró Montes en el cartel de abono de aquel año; como la expectación entre los aficionados era grande por ver al diestro de Triana en la plaza madrileña

(I) PÁNICO: Reseña publicada en el número 509—año X—de *Sol y Sombra*.

y comprobar de *visu* la certeza de los éxitos logrados en provincias, la *Asociación de la Prensa* tomó el plausible acuerdo de ajustar á Montes para la corrida que anualmente viene organizando en su beneficio, y esa fué una de las tardes más brillantes que tuvo en la temporada.

«Montes dió el pase de tanteo al segundo rodilla en tierra; y desde cerca, pisando el terreno al toro en algunos pases, por lo que hubo de perder la pañosa en alguno de ellos, ejecutó una gran faena, que quiso coronar *metiendo el pié*; pero el bicho le acudió incierto y cabeceando, por lo que el de Triana hubo de deshacer la reunión señalando un pinchazo. Entró después desde cerca y recto para clavar un estoconazo superior, quedándose encunado... (*Muchas palmas. Niembro, rabiando de celos aparte*)» (1).

(1) Alusión á las diferencias indicadas anteriormente.

»Empezó la faena en el sexto, que se quedaba y desparramaba algo, con un buen cambio, y continuó trasteando con inteligencia y lucimiento entre los aplausos y ¡olés! de la concurrencia; pinchó una vez, sin soltar, por humillarle el bicho á mitad de viaje, y no poder irse ya sin herir; y después, atracándose de toro, enterró el estoque en lo alto de las agujas; y como para salirse de la cara hubo de apoyar en él la mano derecha, enredáronsele los dedos en el puño y se llevó detrás el sable al retirar el brazo...» (1).

Esa corrida—que, dicho sea de paso, resultó superior—se efectuó el 17 de Mayo con toros de Pablo Romero y los espadas Fuentes, Montes, *Bombita chico* y *Machaquito*.

No tuvo igual fortuna en la verificada el 27 del mismo mes á beneficio del

(1) *D. Hermógenes*: Reseña publicada en el núm. 515, extraordinario—año X—de *Sol y Sombra*.

Hospital provincial. Alternó con *Lagartijillo*, Fuentes y *Pepete*, para matar reses de Veragua y Urcola, y su labor adoleció de muchas deficiencias, que hicieron enfriar algunos grados el entusiasmo con que el público matritense empezaba á interesarse en los progresos taurinos de Antonio.

En Cáceres, con *Regaterín*, toreó los días 30 y 31 reses de Gómez y Murube respectivamente.

«Su trabajo de la primera tarde fué superior y muy bueno el de la segunda» (1).

«Montes confirmó su cartel. En ambas corridas hizo faenas de maestro y estoqueando rayó á una altura insuperable» (2).

En la primera de esas corridas se lastimó la mano izquierda con el filo de

(1) Serrano García Vao: *Toros y Toreros en 1906*, pág. 50.

(2) *Manolo*: Reseña publicada en el número 512 de *Sol y Sombra*.

una puya y, eso no obstante, en cuanto le fué curada la lesión, continuó trabajando hasta dar fin de los tres toros que le correspondían, más el último de *Regaterín*, por estar este diestro también herido en una mano.

El 14 de Junio en Sevilla toreó con *Pepete* ganado de Otaolaurruchi, y otra vez sus paisanos volvieron á cotizar en alza el papel de Montes, que había sufrido algún quebranto en las corridas anteriores de feria.

Hizo su *debut* en la plaza de Pamplona el 8 de Julio, estoqueando con *Bombita chico* y *Machaquito* reses de Palha Branco.

«El anuncio de la presentación de Montes en esta corrida produjo cierto entusiasmo entre el público y la expectación era grande.

.....

»Montes, de violeta y oro, debutaba en Pamplona, donde tanta gana había de aplaudir sus arrestos.

»En cuanto tocaron á matar brindó, y mandando retirar la gente realizó con el cárdeno una de las faenas más artísticas, más valientes y más clásicas que hemos visto por aquí. Pases de pecho con ambas manos, naturales, por bajo, y todo en los mismos cuernos, con una sandunga y con un aplomo y una elegancia que levantó al público en el aire. Citó á recibir como un barbián, y en vista de que el toro no acudía se perfiló con el izquierdo, y corto y por derecho arreó un volapié en lo alto, hasta los gavilanes. El cárdeno rodó como una pelota, y la ovación que Montes oyó fué de las que hacen época en la historia de un torero y de una plaza. Todos reconocían que la faena de Montes en este toro ha sido la mejor que esta generación ha visto en Pamplona. Le dieron la oreja y tabacos y aplausos para seis años.

»En quites y brega estuvo valiente y sabiendo lo que hace, y se leía en su cara que traía ganas de empujar y de

ser el que iba á poner el mingo» (1).

Por haberle alcanzado el toro tercero al ganar el callejón, magullándole una mano contra los tableros de un testarazo, no pudo torear más en Pamplona, perdiendo las corridas del día 9 (mañana y tarde) y la del 10, que tenía ajustadas.

El 29, en Tudela, «fué muy aplaudido, aun por algunos pamploneses que fueron con idea de darle broma» (2).

Se lidiaron seis toros de los señores hijos de Alaiza, que resultaron buenos en general, y dieron bastante juego.

«Montes (celestes y oro).—Constituía para los aficionados el verdadero *clou* de la corrida, y, á pesar de salir á torear de mala gana, no defraudó las esperanzas que en él pusimos todos.

»Con el segundo de la tarde ejecutó

(1) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm. 524—año X—de *Sol y Sombra*.

(2) Serrano García Vao: *Toros y Toreros en 1906*, pág. 51.

una faena magnífica, compuesta de dos hermosos pases naturales, dos altos, uno con la derecha, acabadísimo; dos ayudados, superiores, y uno de pecho sobre la mano derecha, excelente, y entrando á volapié neto, como pudiera hacerlo el mismísimo *Costillares*, colocó una estocada hasta el puño, ligeramente pasada, que le valió una entusiasta y merecida ovación.

»Ante el cuarto, que brindó á la empresa zaragozana, volvió á entusiasmarlos con otro trasteo, mejor si cabe que el anterior, en el que sobresalieron un pase ayudado, con la rodilla en tierra, y otro de pecho con la mano derecha; pero al herir tuvo desgracia, pues por arrancársele el toro antes de tiempo se le fué la mano y atizó un mete y saca bajo, que le deslució algo la faena. (*Ovación y seis habanos regalo del señor Crespo.*)

»Su labor con el sexto toro fué sobria é inteligente; pocos pases desde buen terreno sirvieron de preparación á una

estocada algo perpendicular, en todo lo alto, y otra un poco pasada, cuando los *zulús* habían invadido el redondel. (*Oyó muchas palmas y fué sacado en hombros, lo mismo que su compañero*) (1).

Inauguró el abono en San Sebastián toreando el 5 de Agosto con *Algabeño* reses de Pablo Romero.

Mató al segundo toro regularmente.

«En el cuarto, que era noble y acudía bien, hizo una faena de muleta muy valiente, pero algo embarullada, y en cuanto cuadró entró á volapié neto y tumbó á su enemigo de una monumental estocada. La ovación fué de día de fiesta» (2).

En el sexto no logró convencer al *respetable*.

Por último, para no cansar más á nuestros lectores, el Sr. Serrano García

(1) SOTILLO: Reseña publicada en el número 536 de *Sol y Sombra*. En esta corrida alternó Montes con Enrique Vargas, *Minuto*.

(2) SANTO-MANO: Idem íd. en el núm. 529 de dicho semanario.

Vao, que no figuró nunca entre los *ja-leadores* incondicionales del diestro de Triana, al consignar en su libro *Toros y Toreros en 1906* la labor realizada por Montes en la plaza de Salamanca los días 11, 12 y 13 de Septiembre, sentó estas afirmaciones, que por su imparcialidad merecen ser recordadas:

«...su trabajo en general fué bueno, sobresaliendo notablemente la faena empleada en el cuarto toro de Veragua en la tercera corrida, al que mató recibiendo después de una magnífica brega de muleta.

»Fué lo mejor que hizo en todo el año y una de las mejores faenas que se llevaron á cabo en las plazas.»

Además de las dichas, recorrió con fortuna las de Jerez de la Frontera, Talavera de la Reina, Granada, Badajoz, Burgos, Alicante, Beziers, Lisboa, Málaga, Bilbao, Toro, Bayona, San Roque y Valladolid, toreando en junto treinta y ocho corridas, en las que mató noventa y seis toros.

Al terminar la temporada, como en años anteriores, embarcó para México, donde tanto le quería el público aficionado.

¡Quién le dijera al despedirse de su amada patria y de los seres queridos que aquí quedaban esperando su vuelta con impaciente afán, que solo su cadáver regresaría á las playas españolas!...

V

Montes en México.

Si discutida fué siempre la personalidad artística de Antonio Montes en España, puede afirmarse que—como César—al sentar el pie por vez primera en tierra mejicana, *llegó, vió y venció*, aunque no faltaron los consabidos detractores que se encargaran del poco grato menester de *aguarle el vino* de sus triunfos.

Hizo su *debut* en aquella plaza el 1.º de Noviembre de 1903, matando él solo seis toros de San Diego de los Padres, que resultaron medianejos en cuanto á presentación y condiciones de lidia. . .

«Montes se presentó á torear muy animado y en pésimas circunstancias; salvo algunos lunares, tuvo una buena tarde; mejor, sin duda, que las que han tenido la mayoría de los diestros que nos han visitado, quienes la primera tarde han estado, poco más ó menos, á la altura del betún; ello no quiere decir que se haya portado cual fenómeno, nada de eso; simplemente que hizo demasiado, si se tiene en cuenta que era la primera corrida, que no conocía el ganado, público ni plaza, y que cargó con el peso de la corrida.

»Todos íbamos en la firme creencia de que el muchacho rodaría al foso; pero al contrario, salió en hombros de los *capitalistas*.

.....

»Montes cayó de pié, simpatizó desde luego con este público, que según afirma un periódico de la localidad, gusta «que los diestros se arrimen y sientan los pitones en... ¡los homoplatos!»

.....

»Desde el primer momento se advierte que este mozo no es un advenedizo: sabe lo que se hace y por dónde anda.

»Está cerca y tranquilo con los cornúpetos, y para nada se embarulla.

»Por lo poco que le ví esta tarde, me parece que está á tanta ó mayor altura tal vez que muchos que pasan por estrellas del firmamento taurino.

»Se echó á cuestras la corrida con mucha frescura; á todos los toreó de capa, y bregó bastante y con pupila. Dos quites le fueron aplaudidos; uno abanicando, que remató colocando la montera en el testuz, y otro coleando en el tercer toro.

.....

»Con la muleta me gusta más; está muy cerca y muy tranquilo, para mucho y se despega los toros con habilidad. Maneja bien ambas manos, sobre todo la izquierda; todas sus faenas fueron diferentes, y en algunas dió prue-

bas de que sabe lo que trae entre manos y no es un ignorante» (1).

Al estoquear, su trabajo satisfizo á los inteligentes que hubieron de presenciarlo, y el cartel de Antonio Montes en aquella hermosa república americana quedó perfectamente consolidado desde la primera tarde.

«Estuvo en México el año pasado, y allí hizo una campaña buena, no exageradamente superior, sino buena, y llegó á España con una aureola de valor y arte que había que sostener, ó fracasar en caso contrario» (2).

El entusiasmo que logró despertar en la afición mexicana desde el momento de su presentación en aquel ruedo, fué creciendo en temporadas sucesivas— 1904, 1905 y 1906—hasta el punto de que bien cabe afirmar que Montes fué

(1) Carlos Quiróz: Reseña publicada en el núm. 376 de *Sol y Sombra*, año VII.

(2) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1904*, pág. 66.

base firme é indispensable para la organización de corridas que hubieran de llevar público á la plaza ansioso de aplaudir las hermosas faenas del maestro.

Tanto querían á Montes los mexicanos y de tal modo él habíase compenetrado con aquel hondo sentimiento de afectuosa simpatía, que México era su segunda patria, y allí se encontraba Antonio entre *los suyos*, siendo objeto de continuas y generales manifestaciones de cariño y admiración, granjeadas por la ingénita bondad de su carácter, por aquella modestia sin afectación que tanto le enaltecía y por la sincera cordialidad con que trataba siempre á sus amigos predilectos.

Así es, que la noticia de su muerte, á consecuencia de la herida que recibió toreando en el coso mexicano el día 13 de Enero de 1907, cayó como una bomba entre el público, que al principio no dió crédito á desgracia tan grande, que

le privaba para siempre de su diestro favorito.

He aquí, según datos de la prensa mexicana que tenemos á la vista, cómo ocurrió la tragedia que hubo de costar la vida al desdichado Montes.

«*Segundo.*—De Tepeyahualco, que tarda una eternidad en salir.

»Es un hermoso animal, cárdeno oscuro, entrepelado, meano y con dos pitones formidables.

»Antonio II (I), el de Triana, alcanza una ovación en tres ceñidísimas verónicas, un farol y un recorte, en el cual es levantado por la rodilla derecha, lanzado á gran altura y recogido nuevamente, sin que, al parecer, pasara de la rotura del calzón.

»La cogida fué horrorosa y todos creímos que Montes tenía una cornada.

»Muy bravo el cornúpeto, con poder

(I) Tomaron parte con Montes en esa corrida, Antonio Fuentes y *Bombita chico*.

y mucha voluntad, aceptó seis puyazos de *Salsoso* y *Mazzantini*.

»Codicioso y cortando el terreno en banderillas, el *veterano andaluz* (I) deja un par de frente, superior. Calderón deja los palos al cuarteo un poco abiertos.

»Antonio II, que viste terno turqués con guarnición áurea, tiene que habérselas con un pájaro de cuenta, bravo, pero con las intenciones de un Gestas.

»Lo muletea valientemente con uno ayudado, dos altos, tres de pitón á pitón, uno de latiguillo, y entrando admirablemente al volapié, en tablas, clava una estocada monumental que hace cisco al caco.

»Estaba tan cerca que no pudo vaciar debidamente, y el toro lo cogió, lo lanzó por lo alto y lo derribó; hizo nuevamente por él, y le trompicó varias veces.

(I) Manuel Blanco, *Blanquito*, excelente banderillero de la cuadrilla de Montes.

»Herido ya, quiso seguir toreando, ó por lo menos, ver la muerte de su adversario, pero le fué imposible; de la cornada manaba gran cantidad de sangre, y fué recibido en brazos de los banderilleros, que le llevaron en peso á la enfermería. En los momentos en que cruzaba la puerta de los picadores, el toro caía muerto.»

A título de curiosidad histórica ofrecemos á continuación copia literal del parte facultativo referente á la cogida de Montes, firmado por el doctor *Cuesta*:

«El suscrito, médico de guardia en la enfermería de la plaza *México*, da parte al señor regidor que preside la corrida, que durante la lidia del segundo toro fué trasladado á esta enfermería el matador de toros Antonio Montes, el cual presentaba una herida causada por cuerno de toro en la región glútea izquierda, punzo-contundente, habiendo interesado todos los planos musculares, penetrando á la cavidad por la escotadura sciática y causando una gran hemorra-

gia, por estar interesado un vaso venoso.

»Una vez curado, fué trasladado á su habitación, calle de Dolores, *Hotel Edison*, haciéndose cargo de su curación el que suscribe. La lesión descrita pone en peligro la vida, por sí y por las complicaciones que pueden presentarse, tardando en su curación más de treinta días.»

VI

Muerte de Antonio Montes. Detalles.—Conclusión.

Los primeros cablegramas referentes al percance descrito en el anterior capítulo que se recibieron en España, no acusaban gravedad inminente y mucho menos hacían presumir que la desgracia tuviera tan fatal como rápido desenlace.

Así fué que cuando empezó á circular la noticia de que Montes había fallecido en México al anochar del día 17 de Enero de 1907, la sensación que produjo entre los aficionados y amigos del diestro resulta indescriptible.

Algunos se negaron á darla crédito hasta que hubieron de verla plena y dolorosamente confirmada por datos irrefutables de origen fidedigno.

Ya no cabía duda: los compañeros de Montes, Antonio Fuentes y *Bombita chico*, habían comunicado la triste nueva al exmatador de toros Luis Mazzantini, á la vez que le rogaban interpusiera su influencia para facilitar en lo posible el inmediato traslado del cadáver á la madre patria.

Instalado el cadáver provisionalmente en la capilla depósito del cementerio mejicano, prendióse fuego uno de los paños del túmulo donde aquél hallábase colocado y, sin que nadie pudiese evitar el desastre, el cuerpo de Montes quedó completamente carbonizado.

¡Hasta después de muerto le persiguió el infortunio!

Pocos días después, fueron embarcados con rumbo á España los restos mortales del infortunado Antonio.

Tomados de la prensa mexicana, da-

mos á continuación algunos detalles referentes á los últimos momentos de nuestro infeliz biografiado.

«Desde que Montes fué conducido á la enfermería, hubo gran sensación en los tendidos, abandonando algunas personas la plaza; circularon, además, rumores sensacionales, en que se decía que el infortunado torero había muerto.

»Al finalizar la corrida, una gran parte del público se dirigió á la enfermería, ávido de tener toda clase de detalles del accidente.

»Poco antes de la seis de la tarde, y con todas las precauciones del caso, fué trasladado á su domicilio, en la calle de Dolores, hotel Edison, donde el médico de cabecera no se ha separado un solo momento de su lado.

»La noticia del acontecimiento se extendió por toda la ciudad, y pronto la puerta y los pasillos del hotel se vieron invadidos por multitud de personas que iban en busca de noticias.

»*Bombita chico*, que es uno de los to-

reros más altruístas, estaba anoche impresionadísimo.

»Se puso en busca del doctor Macías, que fué quien le atendió el año pasado cuando estuvo gravemente lesionado por un toro de Piedras Negras.

»Encontró en el teatro al facultativo y le condujo á la habitación de Montes. El doctor Macías examinó al diestro, y declaró que, por el momento, sería inútil y aun peligrosa toda intervención; que era indispensable dejar el apósito en su sitio y aguardar la marcha de los acontecimientos. Su diagnóstico y su pronóstico fueron reservados.

»A las doce del día siguiente, reunidos los médicos, procedieron á hacer la segunda cura á Montes, y comenzaron por administrarle el cloroformo.

»El doctor Cuesta, auxiliado por los otros facultativos, procedió á levantar el apósito, examinó cuidadosamente la herida é hizo un lavado completo de ella.

»Muy cerca de dos horas emplearon

los médicos, suscribiendo el siguiente boletín, que se fijó en la puerta:

«A las doce y cuarenta y cinco minutos se levantó el apósito, hallándose que la hemorragia está detenida y que los labios de la herida presentan buen aspecto.

»El estado general es mejor que ayer y que hoy á las nueve de la mañana.

»No ha desaparecido la gravedad, pero hay más probabilidades de éxito.
—*Doctor Cuesta.*»

»Montes no había perdido la cabeza, y á ratos hablaba, aunque trabajosamente, con sus banderilleros *Blanquito* y *Calderón*, y con sus picadores, que lo cuidaban con verdadero cariño.

»Se le decía que la herida no era grave; pero él se nega á creerles, declarando que la cosa era muy seria. «Buena paliza me dió este cornalón»—decía refiriéndose al toro que le dió la cornada.

»Se le daba parte de quiénes habían

ido á informarse de su salud, y se mostraba muy agradecido.

»El toro que cogió á Montes no fué de Saltillo, como en un principio se supuso, sino hijo de un toro de Miura y de la vaca *Capirote*, berrenda en negro, núm. 73, de la antigua ganadería de Tepeyahualco.

»Fué tentado hacía tres años en la hacienda de Tepeyahualco por el conocido picador José Vega, *Arriero*; dirigió la tiente el popular banderillero Manuel Blanco, *Blanquito*, y tomó el bicho diez puyazos sin volver la cara, por lo que había sido destinado para las vacas.

»Fué hermano del toro que cogió á *Parrao* la tarde del domingo 13 de Febrero, la temporada pasada, después de haber dado una gran estocada á volapié.

»El Sr. Manuel Fernández del Castillo y de Mier, dueño actual de la ganadería, mandó cortar la cabeza del toro, regalándosela al Sr. Miguel Illanes Blan-

co, quien la hizo disecar desde luego.»

Como han podido apreciar nuestros lectores por los ligerísimos apuntes que anteceden, la desgracia persiguió á Montes casi continuamente durante su breve carrera de matador, no permitiéndole desarrollar con amplitud las facultades, nada comunes, que para el toreo poseía, ni llegar á la altura en que otros, con menos títulos acaso, se encuentran hoy halagados por la fortuna y el aplauso de las muchedumbres.

Uno y otro año vino Montes luchando contra la adversidad, conquistando el terreno palmo á palmo, hoy vencido, triunfador mañana y siempre solo, entregado á las propias fuerzas, sin apoyo de nadie y sin alcanzar la merecida recompensa á sus afanes.

Otro hombre de voluntad menos entera, de corazón menos enérgico, hubiera titubeado y quizás dejara el campo libre á los que con él lucharán disputándole simpatías y contratas; pero Montes, convencido de que algún día

sus méritos pudieran ser generalmente reconocidos y apreciados, no se rindió ante el infortunio, ni quiso nunca doblegarse bajo la pesadumbre del destino, siempre contrario á sus adelantamientos.

Y cuando, después de la brillante campaña sostenida en 1906, casi tocaba la meta de sus legítimas y bien fundadas aspiraciones, la implacable desgracia, su compañera, dióle el golpe final, cortando en flor existencia y esperanzas, que no hubieran tardado en ser realidad hermosa.

La historia, sin embargo, haciendo justicia á los méritos de este infortunado lidiador de reses bravas, honrará su nombre y su recuerdo, reservándole un puesto glorioso entre los diestros más afamados de su época.



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
I.—La vocación.....	5
II.—Montes, novillero.....	13
III.—Después de la alternativa.....	31
IV.—La temporada de 1906.. ..	65
V.—Montes en Méjico.....	77
VI.—Muerte de Antonio Montes.—De- talles.—Conclusión.....	87

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 300

Precio de la obra

Estante . 1

Precio de adquisición

Tabla . . . 7

Valoración actual

Número de tomos.

31



100

1000

MONTRE

1000

1000

1000

1000

1000